

Cuatro historias DE SUPERACIÓN

Afganos que han sido tratados médicamente en España, la cara más humana de la misión en el país asiático

LOS nombres de Nadjibollah, Setara, Zainab y Bashir quedarán para siempre en la memoria de la misión española en Afganistán. Todos ellos padecían enfermedades o lesiones que afectaban gravemente a su calidad de vida o les podían suponer la muerte. Pero un día cruzaron las puertas de uno de los hospitales *Role* desplegados por las Fuerzas Armadas españolas en este país, ya fuese en Herat o Qala-i-Naw, y su vida cambió por completo. Estas son sus historias y las de los militares e instituciones civiles que se propusieron y han conseguido devolverles la esperanza.

LA MIRADA DE NADJIBOLLAH

CON siete años Nadjibollah Sof Noorullah se alimentaba únicamente de agua y leche. A principios de este año 2015 uno de sus familiares, trabajador afgano de la base de apoyo avanzado de Herat, acudió al hospital *Role 2E* para pedir a su jefa, la teniente coronel médico Ana María Senovilla, que viese al niño. «Pensé que sería una patología banal que no le dejaba comer», admite la teniente coronel Senovilla, «pero al tratarse de un niño, decidimos darle una cita y entonces nos dimos cuenta de lo que le pasaba». Nadjibollah había ingerido algún agente cáustico de forma accidental cuando contaba con un año de edad aproximadamente, lo que le había producido importantes quemaduras en el esófago. Éste estaba contraído y con cicatrices, por lo que sólo podía tomar leche y agua. «Esa situación conllevaba que el niño estaba muy pequeño para



Nadjibollah, junto a su hermano Nasir, y el coronel médico Mario Martínez Ruíz, quien coordinó todo el proceso asistencial del pequeño operado del esófago.

lo que le correspondería a su edad», señala la doctora. «Pesaba unos 15 kilos, tenía anemia, las defensas muy bajas y su situación estaba empeorando porque cada tres días más o menos el esófago se le cerraba completamente y no podía tragar ni una gota de agua».

La familia de Nadjibollah había gastado todo lo que tenía, incluso vendiendo su casa, para llevar al niño hasta en cuatro ocasiones a Pakistán para que le dilataran el esófago dañado y pudiera tragar, pero todo había sido en vano.

En el *Role 2* de Herat, los especialistas realizaron un completo estudio al niño. Fue al hacerle un tránsito digestivo cuando vieron que casi no tenía paso de esófago. La situación era muy

grave y la única solución era someterle a una intervención quirúrgica muy complicada e imposible de realizar en Afganistán. «Pensé: no podemos hacer nada, este niño se va a morir de hambre y de sed», declara la teniente coronel Senovilla.

Entonces tuvo una idea. Levantó el teléfono y marcó el número del hospital *Sant Joan de Déu*, en Barcelona. Al otro lado de la línea Ángela Barragán, gestora de pacientes del programa Cuidam, que destaca la impecable labor de las Fuerzas Armadas en estos casos. «La doctora me explicó la situación», cuenta Ángela, «vimos que era una patología que entraba dentro de los requerimientos del programa y empezamos a ponerlo en marcha».

Defensa tiene un convenio con el programa solidario Cuidam para la asistencia a niños desfavorecidos

Por otro lado, la teniente coronel contactó con el coronel Javier Francisco Pedraza, director de la Residencia Logística Militar *Pedralbes*, para preguntarle si Nadjibollah podría alojarse allí durante el tiempo que estuviese en España. La respuesta rotunda: por supuesto.

A través del servicio de telemedicina del Hospital Central de la Defensa *Gómez Ulla*, en Madrid, los médicos del *Role 2E* y el hospital *Sant Joan de Déu* estudiaron el caso del pequeño y concluyeron que Nadjibollah sería operado a través del programa Cuidam. La coordinación de todo el proceso asistencial recayó en el coronel médico Mario Martínez Ruiz, jefe de la Unidad de Medicina Logístico-Operativa del *Gómez Ulla*. «Había muy buena predisposición de todos los actores implicados», destaca el coronel Martínez, «desde del hospital *Sant Joan de Déu*, hasta el *Role 2E*, pasando por el programa Cuidam, el Mando de Operaciones y nuestro hospital». Así pues, Nadjibollah llegó a España en abril de este año, acompañado por su hermano Nasir, de 19 años, y Magda, su inseparable intérprete, que ha sido una segunda madre para ambos en nuestro país. Su primera parada fue el *Gómez Ulla*, a donde llegó con anemia, desnutrición e infección respiratoria.

Allí se le valoró para después nutrirle con suplementos proteícos, administrarle hierro, vitaminas y preparándole para que estuviese en las mejores condiciones para ser intervenido. Unos días más tarde, Nadjibollah estaba listo para viajar a Barcelona, donde fue operado el 27 de abril. Se le retiró el esófago para después tomar un trozo de su intestino grueso y colocarlo en la misma posición en la que estaba el esófago, permitiendo de nuevo el paso del alimento de la boca al estómago. La intervención fue un éxito y Nadji se recuperó mucho más rá-

pido de lo que estaba previsto. Durante la semana de postoperatorio la teniente coronel Ana María Senovilla, que ya había regresado de la misión en Afganistán, fue a visitarle al hospital. Destaca la médico la «enorme expresividad» en la mirada del niño, y su «alegría» por haber sido operado.

Pasado el postoperatorio, Nadjibollah residió en la residencia *Pedralbes*. Allí su vida ha transcurrido entre clases con la intérprete, visitas semanales al médico y excursiones a la playa, al puerto o a cualquier otro lugar con la familia del coronel Pedraza. Incluso pudieron dar un paseo en barco y visitar el *Aquarium* de Barcelona, gracias a las gestiones de Ángela Barragán con la Fundación *Pequeño Deseo*. «Ha sido

una satisfacción ver cómo se recuperaba, comparando la diferencia entre cuando llegó, sin ninguna vitalidad, y después comenzó a comer, a correr, a saltar», señala contento el director de la RLM *Pedralbes*.

En un mes Nadjibollah recibió el alta médica y el 4 de junio viajó de vuelta a Afganistán. Un reconocimiento médico en el *Role 2E* de Herat certificó su buen estado general, manteniéndole un tratamiento con hierro oral, dieta blanda rica en proteínas y citándole para revisión en dos meses. «Es maravilloso, ahora tiene un futuro, una vida, algo que antes no tenía», explica emocionada la teniente coronel Senovilla. Y ése, como afirma el coronel Martínez, «es el mayor premio».



El teniente coronel Francisco Javier de Juan examina la cara de la joven afgana que fue agredida por su marido.

LA LUCHA DE SETARA

EL 9 de julio de 2014 Setara llegó al Hospital Central de la Defensa *Gómez Ulla* desde Herat. Ocho meses antes, a esta joven afgana de 24 años, su marido, que se drogaba con frecuencia, le había cortado con un cuchillo de cocina la nariz, los labios y los pabellones auditivos, mutilándola gravemente. Gracias a que sus vecinos dieron la alarma al escuchar los gritos de la mujer, consiguió no morir desangrada y fue trasladada al hospital de Kabul donde se le practicaron las primera curas. Después viajó a Turquía y allí se sometió a una operación de cirugía plástica, financiada por donaciones privadas y entidades públicas de Herat. A su vuelta a esta ciudad afgana, los médicos españoles del hospital *Role 2E*, le realizaron un seguimiento y se decidió trasladarla a nuestro país para que fuese operada. El teniente coronel Francisco Javier de Juan, jefe de Cirugía Plástica del *Gómez Ulla*, le practicó tres intervenciones, en julio, agosto y septiembre, en-

focadas, según sus palabras, «a tratar las importantes secuelas que padecía, tanto cicatrizales, como para recuperar las funciones de las partes afectadas, la nariz y la boca».

Las intervenciones fueron un éxito. Setara se recuperaba rápidamente mientras paseaba por el jardín del *Gómez Ulla* en compañía de Magda, su intérprete, una española de origen persa que ha estado a su lado e incluso le ha enseñado a tejer y a escribir. A mediados de septiembre fue dada de alta en el *Gómez Ulla* y regresó a su casa en Afganistán. Allí la esperaban sus cuatro hijas de doce, nueve, cuatro y dos años, con las que tuvo contacto telefónico constante durante el tiempo que estuvo en nuestro país.

No obstante, la joven ha seguido acudiendo al hospital de la base de apoyo avanzado en Herat, desde donde el doctor de Juan ha vigilado su evolución por telemedicina. Tras esperar el tiempo prudencial, estimado entre seis y ocho meses, para que la naturaleza mejorase todo lo posible las secuelas postoperatorias, este mes de julio Setara vuelve a España para ser intervenida de nuevo. «Una vez restituidas las funciones de las partes afectadas», explica el teniente coronel de Juan, «ahora intentaremos mejorar el aspecto estético de las secuelas. Nuestro reto es conseguir borrar todos los estigmas estéticos que le han producido estas lesiones».

EL LLANTO DE ZAINAB

A Zainab Saberi le tendrían que cortar la pierna. Con tan solo tres años, esta pequeña, hija de un policía afgano, sufría una osteomielitis grave, es decir, una infección de los huesos, que le había destruido la tibia y el peroné de la pierna izquierda. Llegó en 2012 a Qala-i-Naw, después de que las tropas estadounidenses, que la habían operado en un principio, decidieran que no podían hacer nada más por ella. Sus llantos atrajeron la atención del ministro Pedro Morenés en una visita a las tropas españolas. En Afganistán no habría más remedio que amputarle la pierna, le dijeron los médicos de la base. Entonces Morenés recordó algo: el convenio firmado entre el ministerio



La pequeña Zainab fue operada con éxito en el hospital *Sant Joan de Déu* de una infección en los huesos que le había destruido la pierna izquierda.

de Defensa y el programa Cuidam del hospital *Sant Joan de Déu*, y telefoneó a Xabier Pomes, exconsejero de Sanidad y de Interior de la Generalitat y uno de los responsables de la orden hospitalaria, para poner la cadena en marcha.

Cuidam es un programa solidario del hospital *Sant Joan de Déu* que se financia a través de fondos privados y posibilita que niños enfermos en situaciones desfavorecidas se trasladen a este centro para ser tratados con los recursos médico-quirúrgicos necesarios y especializados, que en sus países de origen los sistemas sanitarios no les pueden ofrecer. Desde la creación del programa, hace once años, han atendido a 230 niños que, para formar parte

Los hospitales militares en Afganistán vigilan la evolución de los pacientes hasta el alta definitiva

del mismo, tienen que cumplir con dos requisitos: que vayan a ser tratados de enfermedades o problemas que pongan en peligro su vida o afecten seriamente a la calidad de la misma y que se puedan recuperar completamente en España antes de volver a sus países. En 2004, siendo la titular de Defensa Carmen Chacón, el ministerio firmó un convenio con el programa a través del cual el primero se encarga de traer al paciente al hospital y ofrecer soporte a los familiares y el segundo corre con los gastos de la intervención.

El doctor Francisco José Cambra, director del programa Cuidam, señala que, en primer lugar, se realiza «una videoconferencia con el hospital militar en el que se encuentra el niño o la niña para verles y asistir a las valoraciones y pruebas que se les realizan». Así pues, la telemedicina, que se lleva a cabo a través del Hospital Central de la Defensa *Gómez Ulla* «es muy importante para nosotros», afirma el doctor Cambra, ya que permite «conocernos, hablar directamente con los militares médicos en zona de operaciones y decidir si el niño puede venir a tratarse al hospital o no». Zainab estrenó este convenio entre el programa Cuidam y el

A través del servicio de telemedicina del Gómez Ulla los médicos valoran si es posible realizar el traslado a España

Ministerio de Defensa. Viajó a España en marzo de 2012, acompañada de su hermano Zoyef. En el hospital *Sant Joan de Déu*, tras ser tratada para combatir la infección, se enfrentó a una complicada a la par que innovadora intervención, los doctores Ramón Huguet y Alejandro Muset transplantaron el peroné de la pierna sana de la pequeña, a la que había sido afectada por la enfermedad, lo vascularizaron y consiguieron igualar la altura de ambas extremidades. Poco a poco el cuerpo de la niña identificó el peroné injertado como si fuera la tibia, lo que hizo posible que creciese a la misma altura que la pierna sana y la niña pudiera caminar perfectamente únicamente con tibias en las dos piernas. En el verano de ese mismo año se le volvió a intervenir para retirarle los hierros de fijación que le habían insertado durante la primera operación.

Durante la recuperación de la pequeña los hermanos Saberi se alojaron en la Residencia Logística Militar *Pedralbes* donde recibieron el cariño del personal y aprendieron a hablar español viendo dibujos animados en la televisión y cantando canciones en nuestro idioma. El entonces director de la residencia, el teniente coronel Alberto Irigaray Berenguel y su esposa, les trataron como parte de su familia, llevándoles a pasear o a realizar excursiones. Mientras, se procuraba que no hubiese rotura con el vínculo familiar, intentando que hablasen diariamente con su madre y realizando videoconferencias cuando había posibilidad.

En noviembre Zainab era dada de alta y viajaba de vuelta a Afganistán. Posteriormente, la niña acudió a revisiones al hospital español en Qal-i-Naw donde algunos meses después se certificó su completa recuperación. En septiembre de 2013, los doctores

Huguet, Pomes, Muset y Cambra recibieron la cruz del mérito militar con distintivo blanco los dos primeros, la cruz del mérito naval con distintivo blanco el tercero y la cruz del mérito aeronáutico con distintivo blanco el último, como reconocimiento a su labor en este caso.

EL PRESENTE DE BASHIR

BASHIR Hambullah fue el primer afgano en ser trasladado a España para tratarle de su enfermedad, un cáncer linfático infantil que, a sus once años, le había deformado por completo y le conducía a un trágico final. Aterrizó en la base aérea de Torrejón de Ardoz en marzo de 2002, acompañado por uno de sus tíos y por el entonces ministro de Defensa, Federico Trillo. Durante cinco años, un amplio equipo médico, con el doctor Luis Ma-

dero, jefe de la Unidad de Oncología y Trasplantes del hospital infantil *Niño Jesús*, a la cabeza, lo estuvo tratando. Mientras, Bashir hacía la vida normal de cualquier niño de su edad en nuestro país, donde acudió a la escuela y fue acogido por el intérprete del Ejército Nader Mehrpuya (que le acompañó en todo momento) y su esposa. Dos o tres veces al año viajaba (aprovechando los vuelos de relevo de contingente) a ver a su familia, con la que tenía contacto telefónico y por videoconferencia constante y, en cuanto su estado de salud lo hizo posible, comenzó a pasar las vacaciones de verano en Afganistán. De este modo, Defensa procuraba que el vínculo familiar no se rompiera y que él fuese consciente de que había venido a España para curarse y que, cuando estuviese bien de salud, volvería con su familia, a su aldea, Morat Khoyá, cerca de la capital afgana. Algo que sucedió en el verano de 2007, cuando se le dio el alta definitiva. Bashir estaba recuperado completamente.

Aunque sabía que tendría que regresar, a Bashir le costó volver a su casa y adaptarse de nuevo. Pero tres años más tarde comenzó a trabajar de conductor y traductor en la agregaduría de Defensa en Kabul, puesto que conserva actualmente. Su familia consiguió saldar las deudas que había contraído (antes de que el muchacho fuese tratado por los médicos españoles) con prestamistas locales para llevarle a diversos curanderos de la zona e incluso, con el tiempo, pudieron construirse una casa nueva más amplia y montar una tienda de telas y ropa. Hoy Bashir es un hombre respetado y admirado en su aldea, donde, a pesar de su juventud, tiene voz en el consejo de ancianos.



Bashir es recibido por militares españoles en Kabul, en marzo de 2005, después de su tratamiento en España.

Verónica Sánchez Moreno